



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



LAS MONEDAS DEL YACIMIENTO VISIGODO DE VALÈNCIA LA VELLA (RIBA-ROJA DE TÚRIA)

Òscar Caldés

Introducción y metodología

El panorama numismático del *territorium* de *Valentia* en época tardía (siglos V y VII dC) es uno de los que más evolución ha tenido a lo largo de las últimas décadas en el ámbito peninsular. A la revisión de las piezas procedentes de la Punta de l'Illa de Cullera, se suman ahora las monedas encontradas en el yacimiento tardoantiguo de València la Vella. Las monedas de València la Vella, yacimiento analizado ampliamente por sus directores en el apartado correspondiente en esta publicación, son el objeto de estudio de estas páginas y contribuyen a aumentar la muestra existente de monedas de la época de forma destacada, ya que se han recuperado más de un centenar de monedas,

solamente en 2018, la inmensa mayoría de ellas circularon en el momento de actividad del yacimiento.

En la campaña de 2016 se recuperaron tres monedas, dos parecían responder a sendos *nummi* tardíos, mientras que otra aparentaba ser una moneda del Bajo Imperio romano (siglo IV dC).

En la campaña de 2018, se utilizó un detector de metales, como herramienta auxiliar durante las excavaciones arqueológicas y con toda su metodología asociada. Lo primero que se hizo fue extender y prospectar las terreras de las campañas anteriores, para comprobar si alguna pieza metálica había pasado inadvertida en los sondeos ya abiertos de la excavación, y se confirmó que así era. Sin embargo, la mayoría de los objetos recuperados eran monedas de pequeño tamaño, con lo que no resulta difícil que pasaran inadvertidas, lo que evidenció todavía más el uso necesario de este tipo de herramientas en campaña.

Además de prospectar las zonas que se estaban excavando y sus terreras, se realizó una batida superficial

◁ 1-2: Monedas romanas de la dinastía constantiniana fragmentadas o recortadas; 3: *Nummus* vándalo; 4: *Nummus* de Justiniano; 5: *Nummus* africano vándalo o bizantino; 6: Tremís de Leovigildo acuñado a nombre de Justino II; 7: Tremís forrado de Leovigildo de Toledo; 8: *Nummus* visigodo del tipo 3 de R. Pliego; 9: *Nummus* visigodo del grupo 7 de R. Pliego; 10: *Nummus* visigodo del grupo 5 de R. Pliego. Todas las monedas se reproducen a doble tamaño.

de todo el yacimiento con el detector de metales. En diversos puntos se constató la presencia de agujeros propios de expoliadores, que evidenciaron el grado de vulnerabilidad del lugar. Complementando el uso del detector de metales se georreferenciaron todas las piezas aparecidas con un GPS topográfico, por lo que se sabe perfectamente el contexto espacial en el que aparecieron estas piezas y, a pesar de que hoy en día las zonas donde aparecieron no estén excavadas, su contexto estratigráfico podrá recuperarse en un futuro.

Las monedas de la campaña de 2018

La inmensa mayoría de elementos metálicos recuperados en València la Vella son monedas, y, aunque estas piezas se encuentran en proceso de restauración y estudio, es posible adelantar que, de un total de 133 ejemplares aparecidos, al menos 120 pertenecen a los siglos que van del II aC al VII dC. Entre ellas se recuperaron cierto número de monedas fechables entre los siglos II aC y III dC, incluyendo ibéricas y romanas del Alto Imperio, que pudieron haber circulado junto a numerario posterior, ya en época visigoda, como evidencian la fragmentación y los recortes de algunas zonas de las monedas.

Sin duda, el siglo IV dC es uno de los que aporta más numerario al asentamiento visigodo de València la Vella. Su abundancia no parece responder a un teórico asentamiento previo, sino a su perduración en el numerario de la época, desde el siglo IV dC hasta los siglos VI y VII dC. Este es un fenómeno constatado en muchos yacimientos, no solo peninsulares, sino del Mediterráneo en general. Son monedas de mayor tamaño que las de los siglos pos-

teriores, y muchas de ellas aparecen muy fragmentadas o recortadas, sin que se apreciara siquiera el nombre del emperador que las acuñó y sin molestarle en que apareciera su busto completo. A pesar de que algunas leyes de los siglos V y VI dC prohibían conservar las piezas de los siglos anteriores, vemos que estas no son respetadas, por lo que aparecen además monedas, en teoría, desmonetizadas siglos atrás, como un AE2 de la segunda mitad del siglo IV dC. La mayoría de piezas del siglo IV dC están acuñadas durante la dinastía constantiniana, y más concretamente, entre los años 325-361 dC. Sorprende el buen estado general en el que se hallan estas monedas, a pesar de encontrarse en contextos más de dos siglos posteriores a su acuñación, síntoma de que probablemente muchas eran atesoradas o conservadas con mayor cuidado que el numerario posterior. Entre ella destaca la ausencia de monedas romanas del siglo V dC, más teniendo en cuenta de que en Punta de l'Illa de Cullera se documentaron unos seis ejemplares, aunque en un estado de conservación bastante precario. Sin embargo, en ambos yacimientos hay cierta presencia de moneda vándala, acuñada en África entre los siglos V y VI dC. Diversos ejemplares con tipologías variadas se recuperaron en València la Vella durante la campaña de 2018, entre los que destacaron los que presentan en el reverso una victoria o una cruz rodeada de una corona.

Curiosamente, las emisiones bizantinas, representadas solamente por la ceca de Cartago, son las monedas de los siglos VI y VII dC que más aparecen en València la Vella, incluso superando en proporción a los bronce visigodos, de los que se hablará más adelante. Entre los ejempla-

res bizantinos destacan los que hacen referencia al año de reinado de Justiniano I (539-541 dC), con la leyenda «VOT XIII» o «VOT XIII». Además, en un contexto superficial, apareció un conjunto monetario con valor de seis *nummi* compuesto por un *pentanummium* de Justiniano I de Cartago y otro *nummus* frustrado de los siglos IV y V dC.

Hay toda una serie de monedas de difícil adscripción que muestran un crismón o un estaurograma en el reverso. Casi con total certeza son acuñadas en África, pero la autoría todavía está discutida entre los que la asignan al mundo vándalo o al bizantino. Aunque no es posible determinar su adscripción, probablemente tanto las monedas de este grupo incierto, como las vándalas y bizantinas, llegan a través del Imperio de Oriente. Pero no es posible distinguir si llegan al yacimiento visigodo de València la Vella por interacción comercial entre bizantinos y visigodos o si llegan por botín de conquista de estos últimos sobre los primeros.

El conjunto de moneda visigoda recuperado es interesante debido a su escasez general en el registro arqueológico. Su grado de conocimiento experimentó un aumento después de la publicación del libro de las monedas visigodas de cobre publicado por M. Crusafont y los estudios realizados recientemente por B. Mora o R. Pliego, que presentan divergencias en lo que respecta a la autoría de estas piezas, con lo que sigue siendo un apartado de la investigación del mundo tardío todavía incipiente. Respecto a las monedas visigodas halladas en València la Vella, hay que diferenciarlas en dos grupos: las monedas de oro y las monedas de base de cobre.

Se recuperaron dos tremises de oro, ambos en la zona interior anexa a la muralla y que cuenta con un po-



Vista interior de la muralla de València la Vella desde la acrópolis.

sible acceso asociado a la parte superior de las defensas. Gracias al uso del detector de metales se recuperó una de ellas en estrato arqueológico, se trataba de un tremís visigodo de la época de Leovigildo, aunque está acuñado a nombre del emperador bizantino Justino II (565-578 dC). En el anverso presenta un busto esquematizado a derecha con cruz en la vestimenta a la altura del pecho y la leyenda imitativa de Justino II y en el reverso con una victoria avanzando a derecha, con la imitación de la leyenda «VICTORIA AVGVSTORVM». Esta moneda parece indicar que la fecha fundacional propuesta para València la Vella en la segunda mitad del siglo VI dC, durante el reinado de Leovigildo, es la correcta.

La otra moneda de oro fue recuperada en la terrera del mismo sector, sin poder asignarle unidad estratigráfica. Se trata de un tremís falso de época, con interior de bronce y forrado con una fina capa de oro. Está acuñado a nombre de Leovigildo y la ceca que consta en la moneda

es Toledo. Cronológicamente puede datarse en momentos posteriores al 584 dC, cuando tuvo lugar la reforma emprendida por Leovigildo en la que se fijó la tipología del busto de frente, tanto para el anverso como para el reverso, y que aparecen ambos en esta moneda.

El otro grupo, la moneda visigoda de bronce, está constituida, al menos, por diez ejemplares. Por un lado, destaca el grupo del monograma de la «M» en el reverso, con cuatro monedas y atribuido por M. Crusafont a *Emerita*, planteamiento bastante discutido por trabajos posteriores, debido a que la mayoría de ejemplares han aparecido en la zona sevillana y muy pocos en Extremadura. Un ejemplar ha aparecido en un vertedero fuera de las murallas, en principio datado en el siglo VII dC. Otro grupo representado es el de la cruz con glóbulos en el reverso, del que han aparecido dos ejemplares, uno en el mismo contexto de vertedero, asociado a la moneda del monograma en «M». Asignadas al grupo de visigodas por M. Crusafont, propone Córdoba como ceca, aunque recientemente algunos autores han propuesto que se pueda tratar de una acuñación bizantina de Málaga. El último grupo es el del busto con cetro en el anverso y monograma en el reverso, que M. Crusafont data a partir del reinado de Wamba (segunda mitad del siglo VII dC), planteamiento apoyado por R. Pliego. M. Crusafont propone Toledo como ceca para esta tipología. De este grupo han aparecido cuatro ejemplares, uno de ellos de nuevo en el vertedero extramuros, y alguno de ellos con un excepcional estado de conservación.

Los lugares de acuñación, la autoría y la cronología de estas monedas de cobre es un aspecto que genera

gran controversia, y el conjunto recuperado en València la Vella trastoca la visión que se tenía de estos ejemplares. Es necesario comparar el conjunto aparecido en este yacimiento con otros de época coetánea para observar la variedad de proporciones de uno y otro grupo para intentar obtener datos más claros sobre estas piezas, para lo que resulta imprescindible la ayuda de un detector de metales en excavaciones de los siglos VI y VII dC.

Conclusiones

En estas conclusiones quiero remarcar, de nuevo, la importancia de utilizar un detector de metales con toda su metodología asociada como herramienta complementaria durante las campañas de excavación. La época tardía es una en las que resulta más importante su uso, debido a que las monedas suelen pesar menos de un gramo y medir menos de un centímetro, siendo sumamente difícil recuperar estos elementos durante la excavación sin el uso de una criba o aparatos de detección metálica.

Para acabar este pequeño avance al estudio de las monedas de València la Vella, hay algunos rasgos generales que merecen la pena ser comentados.

Las monedas ibéricas y romanas altoimperiales en València la Vella podrían no formar parte de contextos tardíos, ya que al no aparecer ninguna de ellas en estrato, existe la remota posibilidad de que sean fruto de una frecuentación de la zona todavía no documentada a nivel estratigráfico y que podría darse entre los siglos II aC y II dC. A pesar de que algunas piezas presenten características que hacen pensar que circularon más de cinco siglos después de su acuñación, como fragmentaciones

o recortes, sería necesario un estudio más detallado de estas piezas.

Las monedas del siglo IV dC no presentan dificultades para llegar en abundancia hasta contextos de época visigoda, como queda atestiguado en multitud de yacimientos de la costa Mediterránea, como es el caso de Punta de l'Illa de Cullera o la zona de Málaga. A pesar de que el alto porcentaje de estas piezas está en consonancia con lo esperado para este momento de los siglos VI y VII dC. existe, a diferencia de los otros yacimientos mencionados, un marcado descenso de emisiones romanas posteriores a la dinastía constantiniana.

Sin duda, los ejemplares más interesantes por su escasez son los de los siglos V y VII dC. Hemos de interpretar que en este yacimiento el pequeño porcentaje de moneda vándala aparece debido a que seguramente lo introduzcan los bizantinos en la Península, acompañando a sus propias producciones, sobre todo las de Justiniano I, monedas bizantinas estas que son muy abundantes y superan en número a las visigodas de cobre. Justo estas pequeñas monedas visigodas representan un interesante conjunto, debido a su escasez en el registro arqueológico. Las monedas de oro complementan este sistema visigodo, y ambas, incluida la falsificación de época, remiten a la segunda mitad del siglo VI aC, cuando probablemente se construye el asentamiento de València la Vella.

Lo que queda claro es que el yacimiento de València la Vella es y será referencia para la numismática tardía del *territorium* de *Valentia*, debido a que apenas está excavado y, con seguridad, aparecerán más monedas en futuras campañas.



Tremis, forrado de oro, datado en época de Leovigildo aparecido en València la Vella, en 2018.